

La vida pícara

Miguel Ángel Jiménez Aguilar

Acto único

(En las márgenes de un río, un grupo de harapientos chavales trata de matar el tiempo de cualquier modo: mientras unos juegan con las cañas, otros descansan vencidos por la pereza. Nada parece haber que pueda perturbar su vacío existencial y gástrico.)

PÍCARO 1: Tengo hambre.

PÍCARO 2: ¿De veras? Pues como todos.

PÍCARO 1: Sí, pero hoy tengo más que otros días.

PÍCARO 3: El hambre siempre es la misma: hambre.

PÍCARA 2: Desde luego. Aunque cada vez que te entre parezca la primera.

PÍCARO 2: Pues a mí nunca me entra hambre. Directamente vive en mí.

PÍCARO 3: Yo me comería ahora mismo hasta mi dignidad si se pudiera.

PÍCARA 3: No te hagas ilusiones: otros se la comieron ya por nosotros.

PÍCARA 2: Y pensar que esto es para siempre, pasar hambre y más hambre, cuando un día supiste lo que era comer. Prefiero el olvido que da el ayuno.

PÍCARO 2: Eso habría que verlo.

PÍCARO 3: Yo me conformo con pensar en la próxima digestión.

PÍCARA 1: Pues yo me pregunto cómo será de vacía la vida con el estómago lleno.

PÍCARA 3: ¿Qué hablas, muchacha? Esa gente va de manjar en manjar. No tienen tiempo para darle vueltas a las cosas. Es lo que tiene el empacho: que no te deja ni ponerte a pensar.

PÍCARO 1: A mí me da igual lo que esos tengan o dejen de tener. Lo único que me importa es lo que yo tengo. Y lo que tengo ahora mismo es hambre, mucha hambre.

PÍCARO 2: Más te vale que te dé igual. No quieras que la envidia y la ansiedad te abran aún más el estómago.

PÍCARO 1: ¿Sabéis? Tengo comprobado que hablar del hambre me da más hambre. Hasta en eso somos unos desgraciados.

PÍCARA 3: Pues tú no te quejes tanto, que ayer bien que te hinchaste.

PÍCARO 1: Tan solo fue un limón sin madurar. No lo vais a creer, pero hasta me costó digerirlo.

PÍCARO 2: ¡Ya lo quisiera yo para mí! ¡Aunque se me reventaran las encías!

PÍCARO 3: Maldita desgracia la de no acostumbrarse a vivir con el estómago vacío.

PÍCARO 1: ¿Os imagináis, chicos, que este escondite diera fruta? Todas esas cañas secas, naranjas frescas; allí entre las piedras, manzanas dulces... Hasta aquí vendrían gentes de todas las partes del mundo. Nos organizaríamos para vendérselas al precio que quisiéramos. ¡Seríamos los reyes de la creación! (*Ríe*)

PÍCARO 3: Si eso fuese cierto, yo no le daba nada a nadie. Bastante nos han robado ya todos.

PÍCARA 2: Te equivocas. Nadie nos ha robado nada, sencillamente porque nunca tuvimos nada.

PÍCARO 3: Encima tú defiéndelos.

PÍCARA 3: Para mí es mucho lo que tenemos. Si no tenemos nada para llevarnos a la boca, al menos tenemos el orgullo. ¿No te parece que eso es más que lo que tienen muchos otros?

PÍCARO 3: Lo malo del orgullo es que tampoco es comestible.

PÍCARO 1: No malgastéis vuestras fuerzas, chicos. Puede que necesitemos conservar la energía hasta que volvamos a probar bocado.

PÍCARA 1: Por no haber, no hay ni siquiera una salamanquesa por aquí hoy.

PÍCARO 2: ¿Qué tal si nos robamos algo?

PÍCARA 2: ¿Ya estáis otra vez con eso?

PÍCARO 2: Oye, si crees que voy a dejar que me consuma la decencia o como la llames, estás muy equivocada.

PÍCARA 2: Algún día Dios nos recompensará.

PÍCARO 3: Espero que lo haga en forma de cordero.

PÍCARA 2: No te burles. Hay que pensar otra manera de encontrar comida. Eso es todo.

PÍCARO 2: Que piense quien todavía pueda hacerlo, que a mí apenas me queda cerebro por falta de alimento.

PÍCARA 3: Mientras no pierdas el corazón...

PÍCARO 3: Silencio todos. Creo que he oído pasos.

PÍCARO 1: Escondámonos.